

El Mendozazo en Abril. El tratamiento de la rebelión por Panorama y Siete Días (abril de 1972).

Gregorio, Luis Leonardo.

Cita:

Gregorio, Luis Leonardo (2017). *El Mendozazo en Abril. El tratamiento de la rebelión por Panorama y Siete Días (abril de 1972)*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/737>

EL MENDOZAZO EN ABRIL.

La rebelión de Mendoza vista por Panorama y Siete Días

Introducción

En este trabajo se analiza el tratamiento que las revistas *Panorama* y *Siete Días Ilustrados*, publicadas en Buenos Aires por la editorial *Abril*, realizaron del Mendozazo (1972). Se hace foco en la repercusión que tuvo la protesta mendocina en dos revistas de actualidad en momentos en que la vida política argentina se agitaba por el rumbo político que intentaba marcar el dictador Alejandro Lanusse con su propuesta del Gran Acuerdo Nacional (GAN). Un proyecto que se deslizaba en aguas turbulentas por las “puebladas”, la acción de la guerrilla y la figura de Juan Perón proyectándose con gran fuerza desde su exilio, tras el derrocamiento de su gobierno en 1955.

El trabajo se organiza en cuatro grandes apartados: los tres primeros describen sintéticamente el Mendozazo, su contexto político provincial y nacional y la Editorial *Abril*, con una breve caracterización de las revistas del grupo, en especial, *Panorama* y *Siete Días Ilustrados*. En el último apartado se analiza el tratamiento y posicionamiento de estas publicaciones ante la revuelta mendocina.

El Mendozazo

Durante la dictadura del general Alejandro Agustín Lanusse, el domingo 2 de abril de 1972, una manifestación convocada por la Coordinadora de Uniones Vecinales se adueñó de la explanada de la Casa de Gobierno de la capital mendocina. Exhibiendo carteles de numerosas barriadas del Gran Mendoza, los manifestantes mostraron indignación y rechazo al decreto del gobierno nacional que estipulaba un aumento del 300% en las tarifas del servicio eléctrico. También lo hicieron dirigentes y militantes obreros, aunque el secretario general de la CGT local, Carlos Fiorentini, no se había mostrado del todo activo a favor de la convocatoria. Al dejar el Barrio Cívico, la multitud se volcó ruidosamente al centro de la ciudad, expresando un descontento generalizado por la situación política y económica.

El lunes 3 de abril, el gobierno intentó detener el paro dispuesto por la CGT para el día siguiente. Ante el fracaso de la negociación, el gobernador de facto, ingeniero Francisco Gabrielli, renunció, lo que se conoció al día siguiente, mientras se declaraba la ilegalidad de la medida de fuerza y se convocaba al ejército para “preservar el orden”.

Gabrielli cumplía su tercera gestión al frente del Ejecutivo mendocino. Nacido en 1902 en Mendoza, era el líder del partido conservador de la provincia, el Partido Demócrata. Sus dos primeros mandatos (1961-1961 y 1963-1966) fueron constitucionales aunque con el peronismo proscrito. En su tercer período de gobierno (1970 a 1972), Gabrielli fue nombrado por el jefe de Estado, general Roberto Marcelo Levingston, quien convocó a hacerse cargo de algunos pocos gobiernos provinciales a sus “gobernadores naturales”, tal como se los llamaba; y confirmado posteriormente por Lanusse. Gabrielli finalizó su gestión con el Mendozazo y fue reemplazado sucesivamente, hasta 1973, por interventores federales.

El martes 4 de abril de 1972 la jornada vivida por la población mendocina “fue realmente atípica”, repitieron escribas tradicionales. Cientos de maestras y de trabajadores fueron reprimidos por la policía y marcharon a la Casa de Gobierno exigiendo al dirigente Carlos Fiorentini, secretario de la central obrera local, que endureciera la protesta. Columnas provenientes de la Capital y de los departamentos del Gran Mendoza, tal como lo habían hecho 48 horas antes, se dirigieron nuevamente y en forma masiva hacia la explanada de la Casa de Gobierno. Los manifestantes –en su mayoría vecinos de los departamentos del Gran Mendoza, docentes, trabajadores sindicalizados, obreros, pequeños comerciantes, empleados administrativos, jóvenes universitarios- conformaron una “concentración popular de características poco comunes, tanto por la cantidad de personas intervinientes, como así también por la heterogeneidad de sus componentes”, según definió el historiador Cueto (Cueto & Sacchero, 1982).

La represión policial enardeció a la multitud y el Centro Cívico se convirtió en un escenario de convulsión social donde abundaron las corridas, los disparos de armas de fuego y pistolas lanzagases, bombas de estruendo y numerosos vehículos incendiados. Reunida la multitud frente a la Casa de Gobierno, Fiorentini intentó calmar los ánimos pero los más exaltados pidieron la renuncia del gobernador y exigieron acción, mientras varios apedreaban el edificio gubernamental, que permanecía cerrado. La policía, bajo la jurisdicción del Ejército desde la noche del 3 de abril, fue rebasada y comenzaron a actuar efectivos de Gendarmería Nacional y del propio Ejército.

En la represión resultó muerto el canillita Ramón Quiroga y hubo heridos de bala y varios lesionados. Luego del mediodía, las fuerzas de seguridad lograron controlar el levantamiento en el Centro Cívico y adyacencias pero no en el centro de la ciudad ni en los barrios. Mientras este panorama de violencia y rechazo al gobierno se expandía, la capital

y sus adyacencias fueron declaradas *zona de emergencia* por el Poder Ejecutivo Nacional. Horas más tarde se implantó el toque de queda y se conoció la dimisión del gobernador Gabrielli, quien, en realidad, había renunciado ya en la noche del lunes 3, cuando el jefe de Policía, teniente coronel (RE) Hilger, le comunicó la subordinación de la fuerza policial al Ejército.

En los días subsiguientes, las reacciones se hicieron visibles especialmente en las barriadas populares del Gran Mendoza, sobre todo en Las Heras, en donde civiles fueron “vilmente asesinados” (Marianetti, 1972). Se trató en palabras del dirigente comunista Benito Marianetti (1972) de una “represión más a fondo”, a cargo del general Alcides López Aufranc. Poco después, el gobierno nacional nombró gobernador a Félix Gibbs, ex Ministerio de Bienestar Social en gestiones anteriores y que también pertenecía al Partido Demócrata.

Durante los días del Mendozazo se implantó el toque de queda y fueron baleados por efectivos del Ejército los frentes de partidos, sedes vecinales y domicilios. Hubo más de un centenar de detenidos, algunos fueron trasladados a dependencias penitenciarias fuera de Mendoza. Trascendieron las detenciones de cinco jóvenes quienes debieron purgar “penas de prisión” que oscilaron entre los dos y tres años en el penal de Magdalena, en Buenos Aires. Estos jóvenes, de condición humilde, fueron emboscados por la policía en el departamento de Las Heras, mientras levantaban una barricada, según la acusación formal. “Los cinco jóvenes fueron detenidos, conducidos a la seccional policial respectiva y luego trasladados a la comisaría 33^a” (Revista Claves, 1972). Fueron con los ojos vendados, torturados física y moralmente y hasta picaneados. “La prensa local, a excepción de la revista Claves, ignoró cínicamente los hechos” (Primera Plana, 1972).

Por su parte, la prensa local tuvo su día nefasto. La edición del 4 de abril del vespertino *El Andino*, perteneciente al tradicional diario *Los Andes*, fue prohibida e incautada. El subdirector del periódico era Antonio Di Benedetto, quien -y aunque esa es otra historia- fue secuestrado por la dictadura de Videla el mismo día del golpe: el 24 de marzo de 1976.

El fenómeno del Mendozazo, que develó un proceso de ruptura entre representados y dirigencia y de mayor autonomía de las masas, (Scodeller, 2008), ha dado lugar a múltiples interpretaciones. Para algunos, fue producto de la infiltración de activistas de izquierda “que no pertenecían al nucleamiento docente o al movimiento obrero” (Cueto & Sacchero, 1982). Para otros, con un importante nivel de consenso, el suceso fue fruto de la

indignación popular ante la represión indiscriminada. Para los grupos políticos que bregaban por el fin de la dictadura, la acción colectiva anunciaba el salto de conciencia popular de las mayorías oprimidas en procura de la liberación social y nacional. Finalmente, muchos que presenciaron expectantes la magnitud del enfrentamiento, entendieron que el acontecimiento “ponía al descubierto los límites de un gobierno impopular, incapaz de enfrentar la creciente conflictividad social y política” (Brachetta, Bragoni, Mellado, & Pelagatti, 2012).

La pelea de fondo: Perón vs. Lanusse

El gran antecedente del Mendozazo fue el Cordobazo, protesta popular ocurrida el 29 de mayo de 1969, que pulverizó la intención de Onganía de eternizarse en el poder. Por esa época ya habían aparecido las primeras organizaciones guerrilleras. “En el movimiento sindical se fortalecían las corrientes ‘clasistas’ y por todas partes los estudiantes, artistas, escritores y periodistas se volcaban a la izquierda” (Adamovsky, 2015, pág. 384). Hacia finales de los ’60 y principios de los ’70 ya existía en Argentina un importante movimiento social de orientación revolucionaria. Compuesto por diversas tendencias, lo animaba un deseo en común: reemplazar el capitalismo por el socialismo, entendido en general como otra forma de vida social (Adamovsky, 2015).

Por esos años, entre 1969 y 1972, varias ciudades argentinas fueron escenario de levantamientos populares, pero el Cordobazo fue la expresión más importante de esa serie de “puebladas de gran escala” (Adamovsky, 2015). La inspiración de estas revueltas tiene como antecedente principal en América Latina la sublevación que siguió al asesinato del líder populista Jorge Eliecer Gaitán, en abril de 1948, en Bogotá, conocida como *bogotazo*.

A las protestas violentas que se sucedieron tras el Cordobazo, se sumó la evidencia de las diferencias entre Onganía y Lanusse, el asesinato del dirigente sindical Augusto Vandor; luego, el secuestro y asesinato del general Aramburu y la grave situación económica de los sectores más sumergidos. Detrás de ello, siempre la sombra de Lanusse en procura de consolidar su poder. En junio de 1970 se cerró el ciclo de Onganía, el general con aires de “falangista” que pretendía estar veinte años en el gobierno (Azaretto, 1983).

Con su caída afloró sin disimulo el rival del régimen: la radicalización de la política, que para Lanusse –y sectores de la oficialidad militar- estaba representada en gran medida por Perón. Por ello, Lanusse pretendió endurecer su posición ante el líder exiliado

en Madrid con una retorcida convocatoria política, el Gran Acuerdo Nacional (GAN), que, al final, no prosperó.

Durante noviembre de 1970, el peronismo, el radicalismo y otros partidos dieron a conocer la declaración “La Hora del Pueblo”, una alianza conformada por agrupaciones políticas nacionales, cuyo impulsor fue el propio Perón. Los partidos políticos conservadores no participaron o no fueron convocados, a excepción del conservadorismo popular de Vicente Solano Lima.

Lanusse, al hacerse cargo del gobierno en marzo de 1971, tras desplazar a Levingston, nombró como ministro del Interior al radical Arturo Mor Roig, quien ofició de operador político y pretendió negociar un acuerdo entre las Fuerzas Armadas y los partidos tradicionales.

El GAN fue el intento de instaurar un gobierno *razonablemente* legal, surgido de un acuerdo por arriba con el partido radical y la burocracia político-gremial del movimiento peronista pero sin intervención de Perón. Una especie de peronismo sin Perón que garantizara un plan económico para satisfacer las necesidades básicas del capital monopolista independiente (Azpiazu & Schorr, 2009).

Durante 1972 Perón desde su exilio en Madrid mantuvo un discurso intransigente respecto del gobierno de Lanusse. La Hora del Pueblo como organización también adhería a las directivas de Perón. En una declaración firmada por peronistas, radicales y socialistas, esta coalición exigió la urgente restauración de la democracia y se pronunció por un futuro de estabilidad política. Reclamó la redistribución del ingreso a favor de los sectores populares y la protección de las fuentes nacionales del circuito económico.

En marzo de 1972, con un políticamente debilitado Lanusse, surgía desde el peronismo la propuesta de constituir el Frente Cívico de Liberación Nacional, excluyendo a las Fuerzas Armadas; con el cual Perón buscaba una alianza que le asegurara un sensible margen electoral (Revista Claves, 1972).

En Mendoza, previo al Mendozazo, reinaba la inquietud. Había existido un atentado contra la residencia oficial del Comando de la VIII Brigada de Infantería de Montaña, durante el segundo día de una huelga nacional contra el gobierno de Lanusse. La crisis del sector vitivinícola se hacía sentir y, a la par, crujía la administración provincial. Si bien Gabrielli –perteneciente también al sector vitivinícola- se había apresurado a disipar versiones de su renuncia ante la exigencia del Ministerio de Comercio de la Nación de hacer cumplir el congelamiento de precios del vino, su malestar era evidente (Revista

Claves, 1972). En este contexto, el Mendozazo presagió los días más oscuros que vendrían para la Argentina.

Editorial Abril

La editorial *Abril* fue fundada por Cesare Civita y otros inmigrantes a principios de los años 40. Civita, de origen judío sefaradí, llegó a la Argentina en 1941 buscando un refugio del fascismo (Cosse, 2014) y como representante de la compañía Walt Disney (Schoo, 2005). De allí que la editorial publicara en el país *Mickey* y *Pato Donald* y otras revistas y libros de comics, algunos importados también de Italia (Cosse, 2014).

Hacia fines de los '40, Civita lanzó su propia revista con el personaje *Misterix*. Por la misma época, también inició la edición de la revista “juvenil y femenina” *Idilio*; *Rayo Rojo* y *Cinemisterio*. La saga continuó por la década del '60 cuando la editorial *Abril* comenzó a editar revistas de interés general: *Siete Días* y *Panorama*. Luego lanzó sin mayor éxito *Semana Gráfica*. Tiempo después le siguieron las revistas de automovilismo *Parabrisas* y *Corsa*; *Adán* –una especie de *Playboy* “light”- y las destinadas al público femenino, como *Claudia* –que transformó el estilo clásico de las revistas “para mujeres”-, *Claudia Casa*, *Nocturno* y *Contigo*. En *Adán*, que tuvo escasa vigencia, aparecieron dibujos y chistes de Oscar (Oskar) Blotta.

Abril fue básicamente una empresa familiar (Schoo, 2005) y Cesare Civita, su socio mayoritario. Se eligió el nombre de Abril porque tenía la ventaja “no solo de evocar una idea de la juventud”, sino también la de no estar todavía registrada como logo. Se adaptó un arbolito estilizado, símbolo del conocimiento (Scarzanella, 2016, pág. 27). Editorial Abril fue constituida como “Sociedad Anónima Comercial e Industrial” el 24 de junio de 1953 y autorizada a funcionar como tal el 24 de noviembre de 1955, cuando gobernaba la dictadura de la Revolución Libertadora.

Las revistas de Abril fueron “termómetros de la fiebre modernizadora argentina” (Scarzanella, 2016) de los años 60. Se intentaba con ellas no solo crear un producto local, sino también uno que pudiera atraer a lectores de otros países latinoamericanos. Por otra parte, la Editorial constituyó para algunos sectores de inmigrantes un reducto cultural e ideológico. Según Torcuato Di Tella (Di Tella, 2016), era el lugar en donde convergía una pléyade de brillantes y antifascistas emigrados europeos, sobre todo italianos como Gino Germani, quien era un referente en el grupo.

Las posiciones antifascistas y antiperonistas resultaron notorias en muchos de los colaboradores de Abril, algunos de los cuales trascendieron, luego, como escritores,

pintores, científicos y redactores. Varios de los que pasaron por los medios de esta Editorial se identificaron con posiciones radicalizadas en las décadas del 60 y 70. El caso emblemático es el de Rodolfo Walsh, quien publicó en *Panorama* una serie de notas que constituyen una de las muestras más potentes del mejor periodismo en nuestro país (Crespo & Gómez, 2002). En los relatos para la revista, “calificados como verdaderas excursiones antropológicas” estuvo acompañado por el fotógrafo Pablo Alonso (Crespo & Gómez, 2014, pág. 49). Francisco “Paco” Urondo, ligado a agrupaciones de izquierda e integrante del grupo guerrillero FAR, también fue un referente de *Panorama*. Entre otras notas destacadas, se encuentra el famoso reportaje a Julio Cortázar, a su regreso a Sudamérica, publicado el 24 de noviembre de 1970.

Varios periodistas captados por *Abril* provenían de *Primera Plana*, que había sido clausurada en el onganíato. Tomás Eloy Martínez, que ocupó el cargo de director de *Panorama*, era uno de ellos. Fue despedido de este semanario en agosto de 1972, tras haber publicado la crónica de la “masacre de Trelew”, contrariando el encubrimiento de la información por parte del gobierno de Lanusse.

Abril también le abrió las puertas a Quino (Joaquín Lavado). *Mafalda* y una página de humor comenzaron a publicarse en *Siete Días* en 1968. Al tiempo, la página de humor se mudó a *Panorama*, el magazine político de *Abril*” (Cosse, 2014, pág. 87). A nivel de historietas o humor gráfico, a través de *Abril* ya se habían instalado con éxito, años antes, nuevos códigos narrativos como el Sargento Kirk, realizada por Héctor Oesterheld y el italiano Hugo Pratt.

En cuanto a las relaciones con el poder, *Abril*, fue, en definitiva, una editorial ligada a los vaivenes de la historia argentina desde el peronismo hasta los primeros tiempos de la dictadura de Videla (Scarzanella, 2016). Se la acusó de favorecer la caída del gobierno del radical Arturo Illia junto a *Primera Plana*, *Extra*, *Confirmado* y otras publicaciones. En pleno onganíato, en 1968, *Abril* “mantenía el dinamismo de sus orígenes” y “competía por el liderazgo en los diferentes nichos del mercado” (Cosse, 2014). Pero la adhesión inicial al gobierno militar resultó peligrosa. La gestión de Onganía no vio con buenos ojos aspectos de su criterio editorial, por ejemplo, la revista *Adán* que contradecía su cruzada moralista (Cosse, 2014).

A poco de avanzar el onganíato, la situación para *Abril* se tornó más delicada a raíz de la censura de la dictadura. Ante las presiones del gobierno por la actitud crítica de varios intelectuales comprometidos con el cambio social que escribían en sus revistas en

contra de la dictadura (Cosse, 2014), Civita buscó beneficiarse con medidas de desarrollo industrial. Su objetivo fue la creación de una papelera propia “que lo independizara del control del papel, cuya distribución era históricamente un elemento de presión de los gobiernos sobre la prensa” (Cosse, 2014: 90) y que constituía un insumo que hasta ese momento se importaba íntegramente y cuyo precio internacional había subido” (Seoane, 1998, pág. 291). .

La idea de la planta de papel surgió con Onganía, en cuya gestión se creó un Fondo para el Desarrollo de esta industria, y se convocó a una asamblea de editores y revistas “para consolidar el proyecto de fabricación de papel en el país” (Clarín, 1969, pág. 1). Las obras de infraestructura de la planta productora de papel de diario se iniciaron en el gobierno de Lanusse, en diciembre de 1972 en San Pedro, provincia de Buenos Aires. Según *Siete Días* (1972) tanto Civitas como Lanusse, que presidieron la ceremonia, se alabaron mutuamente y calificaron el hecho como un evento de trascendental importancia. Por los años 70, Civita era dueño de Editorial Abril y presidente del directorio de Papel Prensa SA, lo cual terminó desatando un conflicto de intereses no solo políticos sino también económicos ya que comprendía a importadores y consumidores de papel.

Siete Días y Panorama

Las revistas *Siete Días* y *Panorama* pueden considerarse magazines: un tipo de publicación desarrollado inicial y principalmente en Estados Unidos que luego se extiende a Europa, América Latina y gran parte del mundo. En Argentina, y quizás debido al aumento del público lector dada la consolidación de la clase media y la aparición de un proletariado de origen migratorio en las décadas del '60 y '70, surgen una importante cantidad de títulos: magazines señeros como *Primera Plana* (1962), y *Panorama*, 1963; más populares como *Gente*, 1966, y *Siete Días*, 1967, la cual se distribuía hasta entonces como suplemento del diario La Razón (Velázquez, 2001).

Primera Plana, dirigida por Jacobo Timerman, lideró el auge de revistas tipo magazine en esos años, las que desplazaron a las revistas especializadas y ampliaron el público lector, a la vez que renovaron el estilo periodístico. En sus páginas se encontraban críticas de libros, de cine, de arte y ensayos sobre temas generales, y también temas políticos y económicos. Paralelamente a este proceso se consolidaba en la Argentina una izquierda que reconsideró al peronismo y se nutría de estas publicaciones (Sonderéguer, 2011, pág. 4). Durante el onganiato, en 1969, *Primera Plana*, dirigida en ese momento por

Ramiro de Casasbellas, fue clausurada. Igual suerte corrió *Ojo*, semanario informativo de la misma editorial “aparecido y desaparecido” (Panorama, 16 de agosto de 1969) prontamente de los sitios de venta.

Siete Días, por su parte, fue un ‘magazine’ semanal de actualidad que en pocos meses logró una tirada de entre 125 y 160 mil ejemplares semanales (Cosse, 2014). Podría ser considerada dentro de los “magazines populares”, publicaciones de interés general, en mayor o menor medida ilustradas, “más orientadas hacia el entretenimiento que hacia la información, aunque en ocasiones con un punto de partida literario sostenido con dignidad y con resultados finales obviamente desiguales” (Pérez Iriarte, 1986, pág. 96). Se acercaría al tipo de revista *Life*, aparecida en 1936, de gran popularidad en los Estados Unidos y con una fuerte influencia en revistas de distintos países, como *Paris Match*, caracterizada por “el impacto fotográfico, por la edición de una imagen en doble página y porque cada una de sus fotografías cuenta una historia (Pérez Iriarte, 1986, pág. 185). *Siete Días* también trabajaba con fotografías de alta calidad que se conjugaban con títulos cortos, desafiantes y de gran efecto (Cosse, 2014). Estaba dirigida a un público mayormente masculino, pero que, a diferencia de los destinatarios de *Primera Plana* y de *Panorama*, por ejemplo, no eran construidos en tanto lectores como parte de la elite política, económica o cultural. Otra mirada de *Siete Días* la ubicaría como una revista de variedades o “frívola”.

En cuanto a *Panorama*, se encuadraba dentro de las publicaciones bajo la “fórmula Time”; revistas en las que, entre otros aspectos, se debía informar sobre las noticias e interpretarlas, para lo cual “se multiplican las fuentes informativas antes de llegar a valorar un hecho”; donde se concebía en gran medida “el trabajo en grupo” y en las que incluso “se produce una preocupación por el lenguaje (*“Time –Style”*) (Pérez Iriarte, 1986, pág. 195).

Ahora bien, existía una tensión entre el estilo dinámico e innovador de la redacción de *Panorama* y su línea editorial ya que el director de *Abril* pretendía que fuera políticamente moderada, ubicada en el medio entre el fascismo y el comunismo (Scarzanella, 2016). Los editores responsables, por su parte, insistían en el profesionalismo y el equilibrio de sus posturas, lo que quedaba de manifiesto en la página de las cartas de lectores, donde se cruzaban las opiniones de aprobación o repudio a la píldora anticonceptiva, los Beatles o el Che Guevara, por ejemplo, temas que el semanario abordaba con decisión. “El posicionamiento equidistante de supuestos extremos (fascismo y comunismo) contrastó con la postura asumida por muchos de sus periodistas jóvenes,

dispuestos a comprometerse –de diferente modo e intensidad- con la izquierda” (Cosse, 2014, pág. 88).

Panorama, aparentemente más despegada del onganiato que *Siete Días*, pareció encontrar su rival en *Confirmado* -editada por Timerman-, a la que calificó como “semanario semioficialista” en un artículo tras un discurso del brigadier general Jorge Martínez Zubiría donde desde el plano ideológico asumía la posición que tenía el régimen (Panorama, 1969, pág. 6). No obstante, ante la clausura de *Primera Plana* (agosto de 1969), *Panorama* había abierto el paraguas. En su número anterior, 120, del 12 de agosto de 1969 la revista de *Abril* advirtió que el accionar del gobierno de Onganía contrariaba conceptos de libertad de prensa que había dicho defender.

El Mendozazo le ganó a Paul Newman

En este marco periodístico y en el contexto histórico descrito en apartados anteriores el domingo 2 de abril de 1972 ocurrió el Mendozazo. *Siete Días* le dedicó a la noticia la tapa y un amplio espacio gráfico en su edición N° 256 (Año V), bajo la dirección de Norberto Firpo.

Movida por la inmediatez y la oportunidad, la revista se hizo fuerte eco del hecho. Así lo refleja su director, quien explicó a los lectores en un recuadro de la página editorial que pese a la “sabia coexistencia pacífica” que existe entre la Redacción y el taller de Editorial Abril donde se imprime la publicación a veces “suele suceder” que la “presión de los hechos” y “la necesidad de registrarlos, cuando alcanzan un nivel insoslayable” provoque un “brusco y sorpresivo recargo, no sólo a los redactores sino también a los técnicos de la planta impresora. Es lo que sucedió el miércoles pasado, cuando la mesa del prosecretario Jorge Speroni, responsable de la producción gráfica, se abarrotó de fotos que documentaban el “tumulto” ocurrido en Mendoza un día antes. “La magnitud del suceso, y la certeza de contar con testimonios exclusivos, derivó en el convencimiento de que era indispensable reemplazar la tapa; de ese modo, el popular actor estadounidense Paul Newman debió replegarse a la página 40 y ceder el espacio a un dramático paisaje de la capital mendocina, en momentos en que recrudecía la violencia” (Revista Siete Días, 1972, pág. 11).

Una foto de autos incendiándose, fuego y una gran humareda que se levanta de un Fiat semivolcado abarca la portada. Al pie, un único título: “Fotos exclusivas. Violencia en Mendoza”. Todas las imágenes en blanco y negro. La cobertura del hecho va de la página

12 a la 15. Las 12 y 13 contienen una foto a doble página, en la que puede verse a docentes –en su mayoría mujeres- reprimidas mediante un potente chorro de agua disparado de un carro. En la página 12 se encuentra el título de la nota “De repente, en Mendoza”, seguida por una bajada que expresa: “La borrascosa movilización del martes 4, motivada por el alza de las tarifas eléctricas y la situación docente, conmovió a una región tradicionalmente tranquila. La escalada de violencia desbordó intenciones y previsiones, con funesto saldo” (Revista Siete Días, 1972, pág. 12). En la 13, con un tamaño mucho menor se observa imágenes de docentes que expresan su repudio a la agresión y trolebuses incendiados en una esquina céntrica. Las fotos no tienen epígrafes.

En la página 14, a la derecha, una foto del gobernador Gabrielli firmando la renuncia; a su derecha está el general Luis Carlos Gómez Centurión, quien asumió la intervención de la provincia. Los dos nombres están explicitados en la foto. Más atrás, entre ambos, aparece el rostro de Félix Gibbs, a quien el Poder Ejecutivo Nacional designaría posteriormente como gobernador.

El epígrafe se ubica encerrado entre la foto de Gabrielli rubricando su dimisión y escenas de la protesta frente a la Casa de Gobierno, atrapada por el humo de los vehículos quemados. Otra imagen de la protesta se observa casi a media página en la 14, donde se aprecia a los manifestantes que se dispersan debido al humo. En un cartel que portaba uno de ellos alcanza a leerse “Marcha de repudio por el alto costo de la luz”.

Además del artículo sobre Newman la revista se refería a la devaluación del dólar en Estados Unidos por decisión del presidente Richard Nixon. La imagen que acompaña la información es la de un billete de un dólar repetido cuatro veces a lo largo de la página en donde el rostro de George Washington se va deteriorando, envejeciendo: un logrado fotomontaje, recurso que no era común en la época.

Otra información hacía referencia a las marchas de la oposición al presidente chileno Salvador Allende, a la penúltima etapa del programa lunar de la Nasa, un informe especial sobre “Qué hacer con los niños terribles”, una entrevista al músico Waldo de los Ríos y –entre otras- una nota a un homicida que luego de dos años de reclusión por el asesinato de su esposa y el amante de ella, estaba a punto de ser liberado.

De “borrascosa” movilización calificó *Siete Días* a los acontecimientos del Mendozazo (antes había hablado de “tumulto”) en la bajada tipo copete que sigue al título del artículo. El adjetivo podría interpretarse, en un primer momento, relacionado con el hecho de que la concentración en la Casa de Gobierno de Mendoza no aparecía con fines

claros; no obstante, según el Diccionario de la RAE, cuando se trata de “una reunión o de un movimiento histórico o político”, el término significa “agitado, violento”.

La crónica comienza con una cita textual: un telegrama que el lunes 3, Gabrielli remite a Buenos Aires al ministro de Obras y Servicios Públicos, Pedro Gordillo sobre la situación en Mendoza. Continúa con la decisión del plenario de la CGT mendocina de realizar un paro general de dos horas, desde las diez de la mañana hasta el mediodía y que incluía una “concentración para exteriorizar su protesta ante el aumento de las tarifas eléctricas”. Agrega esta entrada del texto a otro sector protagonista: el sindicato docente que, señala, estaba en huelga desde la iniciación de las clases, y programaba para la misma hora una movilización que “reforzara sus reclamos salariales”. El texto tiene el mejor estilo de una crónica del tipo informativa.

También la dirección de *Panorama* debió hacer cambios imprevistos ante los acontecimientos en Mendoza. El semanario número 258 del año IX, del 6 al 12 de abril de 1972 señaló en su página 11 en una Carta, una especie de editorial -una misiva al lector-, que a partir de esa semana la publicación “respira de otra manera”. El número anterior, había sido –según expresa el director- uno de los de mayor repercusión “en la historia reciente” de la revista por el secuestro del empresario de Fiat, Oberdan Sallustro. Pero el Mendozazo lo obligó a desechar un par de investigaciones que ya estaban listas: sólo permanecieron “inalterables”, hasta el último momento, los temas de tapa y de franja porque la “gran noticia” (el secuestro del directivo de Fiat) seguía siendo la misma. Pero -indica la nota- “hacia el mediodía del martes 4, sin embargo, hubo que modificarlas también: al alzamiento popular en Mendoza, a raíz del aumento de las tarifas eléctricas, hizo necesario inutilizar el pliego de tapa, que ya estaba impreso íntegramente, y sustituirlo por el que ahora se edita”.

La tapa tuvo como título único (salvo la solapa) “*Mendoza: la protesta popular*” con una foto en el centro, en blanco y negro, con manifestantes tomados de atrás, un panfleto y un brazo que atraviesa la imagen. La franja del costado de la portada contiene el texto *Caso Sallustro: la historia de Joe Baxter*.

En ese número debutaba como jefe de Redacción de *Panorama* el periodista Homero Alsina Thevenet. “Los antecedentes de Alsina en la revista datan del primer número semanal, en mayo de 1968; su colaboración ha conocido pocas interrupciones desde entonces”, dijo el semanario. Igual el uruguayo seguiría a cargo de las críticas de

films en la misma revista, “para evitar que le quede tiempo libre”, se ironizaba en la “Carta” al lector. Una foto de perfil, junto a la de Sallustro, se ubicó en la parte superior del texto.

El Mendozazo se publicó en las páginas 20 y 21 y la información fue elaborada por el corresponsal en Mendoza de la revista, Néstor García Morro, y “por el equipo político de *Panorama*, sobre la base de reportajes en el lugar e incesantes investigaciones telefónicas”

De cualquier manera, para la revista el secuestro de Sallustro y la razzia que lo sucedía impregnaban toda la actualidad nacional y tres notas examinaron el tema en forma directa o lateral y otras lo rozaron. Una de ellas, escrita por Jorge Lozano, en ese momento secretario de Redacción, analiza las consecuencias políticas del secuestro y las actitudes asumidas por el presidente Alejandro Lanusse; otra preparada por un equipo de redactores revisa la historia de Baxter. Aparece, también, la entrevista que el expresidente Arturo Frondizi, “en exclusividad” le concede al semanario y el tratamiento de los canales de televisión de Buenos Aires sobre el caso Sallustro.

El posicionamiento de Siete Días y Panorama

Siete Días cerró la crónica de los sucesos del Mendozazo con un balance y buscó una interpretación política de los hechos. El texto aparece con el título “*Las grandes maniobras*” y representa el balance y colofón de la crónica general. *Siete Días* señaló que “el polvorín mendocino eclipsó la importancia del rapto de Oberdan Sallustro” que aparece en la página 16, luego del Mendozazo. Citó a “algunos analistas políticos” para decir que la rebelión “restringió” el margen de maniobra de los sectores llamados a concertar con el gobierno. De esta forma, el secretario general de la CGT, José Rucci, “se vio obligado a apoyar un movimiento de claro contenido antioficialista”. Esa decisión de Rucci, siguiendo a *Siete Días*, le costó “una seria amenaza del Ministerio de Trabajo y el bloqueo de los fondos bancarios de los sindicatos por 48 horas”.

A su vez –especuló la revista- el Mendozazo “parece resquebrajar” la influencia de Juan Perón, en cuanto a agitaciones masivas en la Argentina en ese período. En su célebre carta a Rucci, Perón le aconsejaba que “aún no ha llegado el momento de lanzarnos a nada que pueda presuponer una violencia exagerada”. Implícitamente, a través de las expresiones del líder peronista, el magazine estaba pidiendo moderación.

En ese texto, *Siete Días* expresó que la protesta se extendió a San Juan, que era gobernada por Carlos Enrique Gómez Centurión, hermano del interventor militar en Mendoza, tras la renuncia de Gabrielli. En San Juan, en la misma noche del martes 4 de abril se prohibió una marcha organizada por la CGT también vinculada al problema de las tarifas. “No obstante hubo disturbios de tal magnitud que se dispuso el toque de queda igual que en la ciudad de Mendoza” (Revista *Siete Días*, 1972, pág. 15).

Para *Siete Días*, al “polvorín” en Cuyo y otras provincias por la suba de las tarifas eléctricas, se sumaban: las protestas por el alza del costo de vida; los disturbios en Tucumán contra el ministro de Bienestar Social y el gobernador; los desórdenes en el Banco Nación por el despido de 58 “activistas”; el abandono de fábricas de los obreros mecánicos cordobeses “en solidaridad con los sucesos de Mendoza”; las amenazas de agitación en los claustros universitarios y anuncios de paros docentes en varios puntos del país. La revista había señalado entre guiones que el conflicto bancario había ocurrido en el Banco Nación donde “posee fuerte influencia la corriente sindical ‘clasista’” y había expresado que: “nunca antes se había enfrentado, el equipo de Lanusse, con tantos y tan graves problemas en momentos tan delicados” (Revista *Siete Días*, 1972, pág. 15).

La crónica de *Panorama* escrita por el corresponsal en Mendoza, Néstor García Morro (*Panorama*, 1972, pág. 20), contuvo previamente una interpretación de los hechos en el contexto político escrita por Jorge Lozano y firmada con sus iniciales, quien era uno de los secretarios de redacción. Análisis y crónica poseen una continuidad, solo se diferencian por la tipografía: la de J.L. está en bastardilla, la de García Morro, no. En la segunda página sobre el tema –página 21- aparece otro texto de tipo interpretativo que hace referencia a las protestas que estallan en distintos lugares del país, dejando para el final la explicación acerca de lo que denomina como “el primer chispazo” en Mendoza.

Lozano, en una nota bajo el título *Mendoza: la protesta popular en el paraíso de los moderados*, argumentó que “por encima de la espuma de las minorías surgió en Mendoza la protesta del pueblo”. Para el secretario de redacción, la rebelión tuvo lógica explicación: “nadie puede pagar el 300% de aumento por las tarifas eléctricas”. Remarcó que la violenta protesta de Mendoza presentaba antecedentes en las rebeliones conocidas de Córdoba y Tucumán pero que existía “algo diferente” en ella: surgió en una provincia catalogada como una provincia paciente, donde gobernaba “uno de los pocos mandatarios ‘naturales’”, tal como se rotulaba a Francisco Gabrielli, “líder conservador”, y en donde “la indignación popular alcanzó su clímax”.

Destacó Lozano que el ministro del interior Mor Roig calificó la situación de “grave”, por lo que el gobierno nacional decretó “zona de emergencia”. Reflexionó de inmediato que “la protesta no es una simple piedra que cae en el agua, que encrespa levemente la superficie y luego todo vuelve a la calma”.

Aludiendo a la resonancia que tenía en ese momento el secuestro de Sallustro – aunque sin especificarlo-, Lozano continuó con su retórica para expresar que la protesta es “una sólida corriente”, “a veces invisible”, que va desde Jujuy a la Patagonia, de Mendoza al Plata. Y siguiendo el discurso, posicionando decididamente al hecho como protesta popular y apuntando, tanto a la guerrilla como al gobierno, opinó que el reclamo “no se detiene en secuestros inútiles y en operativos espectaculares”. Aprovechaba para ligar el caso Sallustro y la situación política nacional que parecía estrechada al secuestro del ejecutivo. Empero, en ese marco, Lozano intentó definir con llaneza la situación al afirmar que el Mendozazo se explica porque “a la gente no le interesan los misterios ni los alambiques políticos, sino las cosas concretas” relacionadas con el respeto a las necesidades básicas. Y como advertencia explícita al gobierno de Lanusse, remató: “Los incidentes de Mendoza pueden resultar el preaviso de otros tumultos y de otras barreras al plan político. El gobierno, así, quedaría ante una verdadera encrucijada” (Panorama , 1972, pág. 21).

La crónica de García Morro es minuciosa y señala que el detonante de “la explosión popular espontánea” fue el “alza incontrolada del costo de la luz” y que la presión de los manifestantes hicieron endurecer el discurso del secretario de la CGT, Carlos Fiorentini, obligado por las circunstancias a señalar que la central obrera está “en la lucha con el pueblo hasta sus últimas consecuencias”.

Panorama, en un recuadro en la página 21, con el título *Crónica del tarifazo*, trazó, asimismo, los antecedentes que llevaron a la protesta de Mendoza. Se basó inicialmente en un trabajo del Centro de Estudios Sociales y Económicos de Tucumán, que afirmaba que “los aumentos en las tarifas eléctricas son ilegales, abusivos, antisociales y demagógicos (sic)”. El texto expresaba que en esa provincia, el ministro Francisco Manrique, que tenía sus ambiciones político-electorales, y dirigía un diario “petardista” llamado *Correo de la Tarde* había declarado que los aumentos eran “una barbaridad” y que “investigaría qué pasaba”. En la provincia norteña “la ira de los vecinos era tan ardiente que los inspectores de la empresa de Agua y Energía cancelaban el servicio y clausuraban los medidores de la

gente apelando a métodos casi clandestinos: “para sortear las palizas (sic), debían evitar que los vecinos los detectaran”.

La *Crónica del tarifazo* añadió que mientras en Córdoba se decidía reducir el incremento, en otras provincias crecía el descontento y así lo expresaban cooperativas, entidades empresarias y sindicales, centros vecinales y manifestaciones en Buenos Aires y localidades bonaerenses. La consigna “no pagar la boleta” también se había extendido a San Luis pero el “el primer chispazo” se notó en Mendoza, donde las facturas que el “bimestre anterior sumaban 80 pesos nuevos, con el aumento habían llegado a los 250 pesos”. *Panorama* tomó curiosamente como referente entre los dirigentes políticos que exhortaron a no abonar la boleta a Alberto Serú Garcia, “hombre que supo admirar a Levingston”-según el semanario- neoperonista, vadorista y ex candidato a gobernador, derrotado por la ortodoxia peronista -Partido Justicialista- y el Partido Demócrata en 1963. “¿Qué significado tiene este alzamiento?” se preguntaba *Panorama* al finalizar el texto y se respondía: “Ningún conflicto económico es irresoluble y el Gran Acuerdo Nacional no corre peligro por estas quejas de los vecindarios de provincia. Pero lo cierto es que la solución política que el gobierno busca ve amenguar sus márgenes”. Para la revista las fuerzas de izquierda podrían capitalizar las protestas y concluía que “de todos modos, la resolución de esta crisis y la de los restantes, significativos problemas económicos, será política y consistirá en la expresión libre y democrática de la ciudadanía” (*Panorama* , 1972, pág. 21).

Conclusión

Panorama y *Siete Días* fueron revistas fundantes del proceso modernizador de los 60: ediciones semanales, notas firmadas –de manera incipiente- artículos de la vida cotidiana, relevancia de temas culturales. La diferencia entre una y otra es que mientras *Siete Días* apuntaba a un público más general y se desarrollaba principalmente organizada a través de las imágenes fotográficas, *Panorama* lo hacía más sobriamente, con tratamiento más reflexivo y donde texto e imagen buscaban su equilibrio.

Con respecto al Mendozazo, desde el punto de vista de los estudios sobre periodismo e historia argentina, llama la atención la escasa repercusión que tuvo tanto en su momento como posteriormente. Incluso, el mismo Lanusse no menciona el Mendozazo ni en su libro *Mi testimonio* ni en una entrevista de *Siete Días* sobre el balance de su gestión de 1972.

Una situación diferente se observa en relación con las revistas *Panorama* y *Siete Días*. En ambas, el Mendozazo fue el tema de portada y acaparó importantes espacios, desplazando a otros que las revistas –cada una dentro de su estilo- ya tenían prácticamente resueltos y a punto de publicar. El interés tal vez se haya debido al hecho de que la revuelta se produjo en el “paraíso de los conservadores”, como expresó *Panorama*, un prejuicio arraigado pese a que Mendoza históricamente ha tenido luchas populares y enfrentamientos políticos al poder central mucho antes y aún después del Mendozazo.

Es muy probable que el Mendozazo no haya tenido repercusión posterior debido a que el gobierno de la Revolución Argentina estaba ya en sus postrimerías, en su retirada, y que se sucedieron hechos en 1972 de gran gravitación política -como Trelew, la guerrilla, el regreso de Perón- y que evidenciaron que el camino a la “institucionalización” –palabra que a Lanusse hasta le costaba pronunciar- era irremediable pese a ciertos actores políticos, sectores militares sobre todo, que intentaban impedirla.

Ante el Mendozazo el posicionamiento de *Panorama* y *Siete Días* fue similar: acompañar pero también advertir del momento político del país y acicatear al gobierno de Lanusse para que definiera finalmente el proceso electoral. Fueron consecuentes con Lanusse y lo evidenciaron especialmente a través de *Siete Días*, más que por razones políticas, por intereses económicos, como Papel Prensa. No obstante, a la par de oficiar de consejeras de Lanusse, se dirigieron a sus lectores conservadores más acérrimos convencidas de que las Fuerzas Armadas estaban agotadas y que no daba para más la política de intentos de acuerdos alambicados cuando la gente necesitaba “cosas concretas que empiezan en el pan, la carne y los tallarines y terminan en el bienestar”, como expresó llana y directamente –tal vez saliendo de su estilo- la revista *Panorama* en relación con el Mendozazo.

Referencias Bibliográficas

<https://wordpress.com/post/elbloque14.wordpress.com/4147> (imágenes del Mendozazo en *Siete Días* y *Panorama*)

<https://wordpress.com/post/elbloque14.wordpress.com/4203> (imágenes de revistas *Siete Días* y *Panorama* en relación con el momento político en 1972)

Adamovsky, E. (2015). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Booket.

Azaretto, R. (1983). *Historia de las fuerzas conservadoras*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Azpiazu, D., & Schorr, M. (2009). *Peronismo y dictadura. Textos inéditos de Oscar Braun*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Brachetta, M., Bragoni, B., Mellado, V., & Pelagatti. (2012). *Te contamos una historia de Mendoza*. Mendoza: EDIUNC.
- Clarín. (8 de setiembre de 1969). Papel argentino: Hoy se efectuará una asamblea de editores. *Clarín*, pág. 1.
- Clarín. (5 de abril de 1972). *Clarín*, pág. 1.
- Cosse, I. (2014). *Mafalda: historia social y política*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Crespo, M., & Gómez, G. (marzo de 2002). Rodolfo Walsh, entre las palabras y las armas. *Todo es Historia*(416), 6-22.
- Crespo, M., & Gómez, G. (2014). Los ojos de Rodolfo Walsh. Pablo Alonso, fotógrafo de luz y de sombra. *Sudestada de Colección. Edición Especial*(10/"El periodismo según Walsh"), 48-51.
- Cueto, A., & Sacchero, M. (1982). La etapa pendular (1955-1991. Promera parte: 1955-1973) . *Historia de Mendoza. Facículo 23*. Mendoza: Diario Los Andes.
- Di Tella, T. S. (2016). Abril y la inmigración antifascista en Argentina . En E. Scarzanella, *Abril. Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ifal, D. (2013). *Humor Registrado. Nacimiento, auge y caída de la revista que superó apenas la mediocridad general. Historia urgente*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- Marianetti, B. (1972). El Mendozazo. La sublevación de los mendocinos. Buenos Aires: Anteo.
- O'Donnell, M. (2015). *Born*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Panorama . (abril de 1972). *Panorama* , IX(258).
- Panorama. (1969). Semana política. El eje de la definición. *Panorama, Año VII*(121), 6.
- Panorama. (6 de abril de 1972). Arturo Frondizi: el Frente Cívico, contracara del GAN. Entrevista exclusiva. . *Panorama*, 18-19.
- Panorama. (6 de abril de 1972). Joe Baxter: Del Movimiento Tacuara a la guerrilla urbana. *Panorama*, 15.
- Pérez Iriarte, J. (1986). El magazine. En M. de Fontcuberta, *El periodismo escrito*. Barcelona: Editorial Mitre.
- Primera Plana. (1 de agosto de 1972). Cabeza de turco del cuyanazo. *Primera Plana*, 20.
- Revista Claves. (abril de 1972). *Revista Claves*(44).
- Revista Claves. (mayo de 1972). *Revista Claves*(45).
- Revista Claves. (junio de 1972). *Revista Claves*(46).
- Revista Claves. (marzo de 1972). *Revista Claves*(42).
- Revista Claves. (11 de agosto de 1972). Acusados de participar en el Mendozazo . *Revista Claves*(44), 40-41.
- Revista Claves. (13 de marzo de 1972). Vino: el precio de la discordia. *Revista Claves*, 23.
- Revista Siete Días. (1972). *Revista Siete Días*, V(256).

- Scarzanella, E. (2009). Entre dos exilios: Cesare Civita, un editor italiano en Buenos Aires, desde la Guerra Mundial hasta la dictadura militar (1941-1976). *Revista de Indias*, 69(245), 65-94.
- Scarzanella, E. (2016). *Un editor italiano en Buenos Aires, de Perón a Videla*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Schoo, E. (9 de abril de 2005). Murió César Civita, el gran creador de la editorial Abril. *La Nación*.
- Scodeller, G. (2008). Conflictividad gremial en la provincia de Mendoza a principios de los años '70. *V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata*. La Plata.
- Seifert, M. (2012). Los cruces de los oficios. Las notas periodísticas de Rodolfo Walsh entre 1966 y 1967. *Exlibris (investigación)*(1), 299-310.
- Seoane, M. (1998). *El burgués maldito*. Buenos Aires: Planeta.
- Siete Días. (1973). El papel de los argentinos. Iniciación de las obras de Proinpa en San Pedro. *Siete Días*, VI(294), 24-25.
- Sonderéguer, M. (2011). Presentación y selección de textos. En M. Sonderéguer, *Antología Revista Crisis (1973-1976)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Velázquez, H. (2001). Historia de las revistas argentinas. *Editorial Perfil. 25 Aniversario*.